

53.ª edición del concurso de relato corto *Jóvenes Talentos de Coca-Cola*

NEREA ARIAS CHACÓN (ESO 2.º D)

No te escondas

—¡Buenos días, radioyentes! Estamos aquí con un nuevo escritor de esta generación: Francisco de Paula Fernández, más conocido como Blue Jeans —anuncia el entrevistador de la radio.

—¡Yuju! ¡Te adoro! —grito como una posesa por todo el apartamento. Enciendo todas las radios del apartamento y subo el volumen.

Me llamo Positividad Raudales y, como podéis averiguar por el programa de radio que estoy escuchando, adoro a ese escritor. Bueno, adoro la lectura, pero, sobre todo, sus libros. Reflejan mi vida, o como me gustaría que fuera. Para ser una chica, tengo un nombre un tanto extraño, pero me gusta.

—Muchas gracias a todos los que hoy me escucháis. Me siento enorgullecido por ello —dice Blue Jeans.

(Aplausos)

—Bueno, hoy queremos que nos hables de tu nuevo libro, titulado *No sonrías que me enamoro*, continuación de *¡Buenos días, princesa!* ¿Qué te ha parecido escribir este libro?

—Para mí ha sido una experiencia única, porque, de esta forma, me acerco más a los lectores juveniles.

Antes de acabar de decir la frase, hubo un apagón, y todas las radios se apagaron. Es el problema de tener radios que necesitan corriente eléctrica.

Bajé al sótano para subir los interruptores de la luz.

De camino para arriba, me encontré con mi hermano, Nicky. Charlé un rato con él, y luego subí al apartamento.

Cuando llegué, el programa ya había acabado. ¡Jo! ¡Qué rabia! Con lo que me gustaba ese escritor.

Había sido un día espantoso. Ahora tenía que trabajar en el último dibujo que me habían encargado: un extraño dibujo de una serpiente enroscada en una daga. La serpiente tenía que ser roja, y la daga, dorada.

El personaje que me lo encargó no era menos extravagante que el encargo. Vino con una capucha que le tapaba la cara. En verdad, una persona misteriosa.

Y, sí, soy artista, dibujante.

Cuando hube terminado el encargo, me eché una siesta, por culpa de la cual, llegué tarde al trabajo.

Allí, le entregué el encargo a esa persona. Sonó mi teléfono. Era Layla, mi mejor amiga. La dije que no podía hablar y la colgué. Vi que el chico o chica de antes toqueteaba su móvil y desaparecía. Qué raro.

Había una carta sobre mi mesa. Dentro, una nota decía lo siguiente: “No me conoces, yo sí. No te asustes, ningún daño te haré. Llama a este móvil y hablamos.”

Me fui a casa. Allí me encontré otra nota que decía: “Llámame, no te haré ningún daño.”

Llamé, no perdía nada. Estuvimos un rato hablando. Parecía agradable. La verdad, esto lo hicimos durante bastante tiempo.

Mi madre, Claire, me había dicho que si me pasaba algo. Yo intentaba disimularlo, pero, poco a poco, me iba enamorando de esa voz misteriosa y dulce con la que tanto hablaba, perteneciente a Alex. Layla también me notaba diferente.

Un día, nos dimos los correos electrónicos.

El mío era: positividadr@imaginando.com; y el suyo: teqminiñitabonita@soñando.com.

Un día, recibí una nota suya que ponía: “Enfréntate a tus miedos y te mostraré quién soy. Baila y me verás. Hazlo y me tocarás.”

¿Cómo podía él saber su secreto más profundo? ¿Cómo podía saber que adoraba bailar?

Aunque tenía muchas dudas, me apunté a un concurso, pero no fui capaz de enfrentarme a mis miedos, no fui capaz de bailar, no fui capaz.

Tiempo después, conversación tras conversación, me apunté a otro concurso.

Esta vez, conseguí mi propósito: Bailé, junto a un grupo, sin tener miedo, sin atemorizarme, logré vencer mis miedos.

Mi móvil sonó. Era un mensaje de Alex: “Precioso. Lo has hecho genial. Te quiero.”

¡Me había visto! ¡Increíble!

Layla, mi hermano y mi madre también me felicitaron. Layla me pidió que me apartara. La seguí.

—Tengo que decirte una cosa. Hay algo que nunca te he contado —comienza a decir—. Yo soy diferente. No soy como piensas.

Yo no me estaba enterando de nada, y ella lo notó.

—¿Te suena de algo “teqminiñitabonita@soñando.com”? ¿Y Alex? ¿Y una serpiente roja con una daga dorada?

Yo estaba atónita. ¿Cómo podía saber ella eso?

—Sí, yo soy Alex, yo soy la persona con la que has estado hablando durante tanto tiempo —decía, mientras derramaba algunas lágrimas—. No sabía cómo decirte que te quiero, y que sé que soy una chica, pero te puedo querer igual que si chico fuera. No te asustes, por favor.

—¿De verdad eres Alex? —preguntó sorprendidísima.

—Sí. Me daba miedo tu reacción. Te quiero y, lo único que quiero es que me entiendas, por favor.

No terminó de decir esto. La besó. Fue un impulso. Quería que dejara de hablar, que viera que no me importaba como era, ni su sexo; lo único que me importaba era ella: la quería, fuera chico o chica. Me daba igual convertirme en lesbiana, por ella, lo haría.

Esto nos unió más que nunca, pero me separó de Nicky, ya que él estaba enamorado de Layla.

Me hizo feliz a mí, pero le entristeció a él, ya que nunca podría confesarle sus sentimientos, o tal vez sí, no se sabe, la vida da muchas vueltas.

Para dejar las cosas claras, soy chica, mujer.